

El periodismo digital de FCinco: otra manera de contar la historia

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicadora y Periodista

Nataly Londoño Chavarría

**Asesor:
Wilmar Albeiro Vera Zapata
Comunicador Social Periodista
Magíster en Historia**

**Corporación Universitaria Lasallista
Facultad de Ciencias Sociales y Educación
Comunicación y Periodismo
Caldas – Antioquia
2016**

Tabla de contenido

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Justificación.....	5
Objetivos	7
Marco teórico	8
Metodología	14
Resultado	15
Diario de una becaria.....	15
I.....	15
II.....	23
III.....	31
IV.	35
Conclusiones.....	50
Referencias	51

Resumen

Este trabajo consiste en la redacción de un artículo académico enfocado al estudio de la incursión de FCinco, un medio alternativo de comunicación, en el periódico El Mundo (de España). Con su desarrollo, este trabajo pretende dar cuenta de la convergencia comunicativa, la evolución y las transformaciones experimentadas por los medios en sus vertientes tecnológicas, a través del caso específico Fcinco, con el fin único de demostrar paso a paso ese proceso y ese ejercicio polivalente en el que se ha convertido el periodismo hoy. Todo, mediante una investigación cualitativa, de corte etnográfico que usó como herramientas de indagación, análisis de caso, registro documental, observación directa y entrevistas.

Palabras Clave: Periodismo, digital, El Mundo, diario, redacción, ecosistema, artículo.

Introducción

El propósito de esta investigación es evidenciar los cambios que le supuso a los periódicos (análogos e impresos) la dinámica de difusión masiva que trajo consigo internet, abordando aspectos que resalten la relación entre la escritura de carácter informativo en contraste con las lógicas internas de los medios y con las tendencias sociales entendidas, dentro de un proceso progresivo y paulatino, donde existen factores que intervienen en su avance y que es preciso distinguirlos para poder explicar, finalmente, el porqué de las publicaciones.

En el presente trabajo se ha propuesto dar a conocer lo que se ha hecho en el periódico El Mundo de España en cuanto a la búsqueda de nuevas audiencias y registrar y analizar las publicaciones que tuvieron su origen durante el periodo de tiempo en que la autora realizó las prácticas en la sección de Fcinco del periódico El Mundo.

No se trata de hacer una historia de esta disciplina (periodismo digital), más bien, de sentar una base para que personas versadas en el área indagada, encuentren en esta investigación un registro y un reporte de los modos en que los periódicos se ha reinventado para llegar a las nuevas audiencias, modos que van desde el tipo de contenido a publicar y su tratamiento (temas-fuentes), la interactividad con los lectores y los medios de difusión.

Justificación

Son muchas las editoriales y las crónicas, las noticias y ensayos salidos de las imprentas con ilustraciones cuidadosas que empiezan a quedarse en anaqueles de bibliotecas y archivos: la memoria del proceso de transformación de las nuevas modos de publicación, plasmado en libros de páginas quebradizas cargadas de narraciones que un día le servirán a otros para conocer lo que hoy respiran quienes apenas se inician en el ejercicio de contar historias de no ficción. Un cambio o un proceso, tan parecido al que un día vivieron aquellos seres que, alumbrados por el privilegio, se volvieron pioneros en enviar mensajes a través de radios y cámaras de televisión.

La expansión de la convergencia comunicativa permite explicar las principales transformaciones experimentadas por los periódicos en sus vertientes tecnológica, empresarial, profesional y de contenidos (Díaz-Noci, 2010). Y es por ello que este trabajo procura dar cuenta de esa evolución a través de la sección FCinco, con el fin único de demostrar paso a paso ese proceso y ese ejercicio polivalente en el que se ha convertido el periodismo de hoy.

En este recorrido por el nuevo panorama de comunicación, el uso de redes sociales (casi) obliga a los periodistas a adquirir nuevas competencias para aprovechar las plataformas emergentes, razón que evidencia el interés de la autora por la posibilidad de teorizar sobre esta tendencia, el deseo de formar opinión y, por supuesto, la búsqueda de los acontecimientos sociales que han alimentado el fenómeno.

Sobre el tema, el periodista y consultor de medios, Francis Pisani, escribió en la revista científica Nieman Reports que:

Los lectores potenciales del mañana están usando la web en formas que difícilmente podemos imaginar, y si deseamos seguir siendo relevantes para ellos, necesitamos entender cómo. Sin embargo, las organizaciones periodísticas han sido demasiado lentas para notar el movimiento en lugares que están lejos de lo que ha sido su centro. (Pisani, 2006).

Un movimiento que poco a poco va tomando forma para instalarse en las redes sociales y que se queda en las manos de los estudiosos y los investigadores, como patrimonio documental y cultural que da cuenta de la idea de sociedad global.

Este trabajo, además es un requisito para obtener el título de Comunicadora y Periodista.

Objetivos

General

Caracterizar el medio alternativo de información, Fcinco, que implementó el periódico El Mundo de España en su plataforma web.

Específicos

Reconstruir el origen e intereses de FCinco como propuesta periodística digital del periódico El Mundo, de España.

Identificar, dentro de la sección, los temas tratados (contenido), la caracterización del lenguaje utilizado, la manera en que difunden sus publicaciones, y el público al que está dirigido.

Describir la influencia del movimiento digital actual en la producción periodística de Fcinco en relación a su audiencia.

Marco teórico

Comunicarse es una situación que hace el hombre, sobre su realidad o sus sentimientos, valiéndose de materia, imagen o sonido. En cambio, la ciencia, es el razonamiento sistematizado que explica un fenómeno natural de manera fehaciente, y aquí, el vocablo “sistematizar” significa construir lógicamente, no darle entrada al subjetivismo, mantener el ideario fuera del objetos cuestionado.

El conocimiento científico se preocupa por comprender el universo que habitan los mortales a través de argumentos razonados que permitan desarrollar una aplicación definida de caminos demostrables, y que dé patrones de exactitud, veracidad, certeza. ¿Cómo? Paso a paso, escoltando procesos de observación, experimentos, explicaciones, generalización y predicción, que además, se pueden aplicar a todas las ciencias, sin importar la rama en que se desenvuelva el asunto que requiera justificarse.

La ciencia también presenta una serie de clasificaciones según los criterios de referencia que sean requeridos: el objeto de estudio, los métodos, la clase de enunciados y el tipo de verdad. Entonces, se abre una brecha entre la matemática y la lingüística, lo lógico y lo cultural.

Las ciencias formales, por ejemplo, son racionales, sistemáticas y verificables, pero no arrojan información sobre la realidad, su eje son la lógica, la matemática. Por su parte, las ciencias fácticas enmarcan la realidad empírica, haciendo una franca distinción entre lo natural y lo social, es decir, separa dos objetividades, la primera, que refiere al universo como un conjunto de seres relacionados entre sí, y acoge la biología,

química, física, psicología individual. Y la segunda, que expone la capacidad creacionista del hombre en aspectos objetivos y subjetivos que tiene que ver, de manera correlativa, con la riqueza cultural explotada a partir de los aspectos de la sociedad en la cual nació el sujeto y de las personas en condiciones individuales y colectivas, las áreas que aquí arman un conjunto son: Psicología social, Sociología, Economía, Ciencia política, Historia material e Historia de las ideas.

Este texto despliega un hilo dirigido hacia la Comunicación, se devuelve en la historia para recoger los criterios que la unen a la sociología en las finas líneas del periodismo: la actividad social dentro de un contexto histórico y cultural en el que se encuentra inmerso el género humano, avala su condición de ciencia por medio de un objeto y un método que estima a los hechos sociales como situaciones ajenas al sujeto, las cuales pueden ser observadas, medidas y tratada desde lo cuantitativo, cualitativo... Por lo tanto, la disciplina del Periodismo (como rama de un campo más amplio que es la comunicación), persigue una metodología adecuada para llevar a la luz pública el esfuerzo del hombre sin dejar desvanecer la objetividad, la verdad y la veracidad en el ejercicio de la redacción y la generación de opinión.

Entonces, el Periodismo puede definirse como una actividad que intenta retratar, retomar, reconstruir la realidad de una comunidad por medio de la palabra escrita, las imágenes y los sonidos radiales, mediante noticias, entrevistas, reportajes, crónicas, documentales, perfiles y opiniones, todo, dependiendo de los soportes técnicos que se utilicen para la difusión, diseminación y consumo de información, reelaboración.

Así, pues, que el trabajo de un científico y un periodista está basado en la observación de hechos que serán reportados a un público que no estuvo allí, aclarando las implicaciones sociales para las audiencias masivas, durante la construcción de cultura, puesto que alimentan el pensamiento crítico y humanitario, de las personas que creen en las verdades que modifican los entornos ordinarios.

El concepto de Periodismo como una disciplina particular sostiene que cada variedad de conocimiento tiene su verdad, y que cada una es tan válida como la otra, y que para ello existen tipos de caracterización segmentada entre la que se incluye al periodismo de propuesta, turístico, ambiental, multimedial, científico, económico, deportivo, de guerra, infográfico, político, preventivo, social, literario, de investigación, radiofónico, satírico, hiperlocal, cultural y digital. Y se queda el periodismo digital en última instancia porque es el que guarda mayor relación con el tema céntrico.

Como sostiene el periodista español Quim Gil, el periodismo digital "rompe con la comunicación lineal y unidireccional" (Gil, 2007). Lo que significa que no se trata únicamente de trasladar los contenidos a la web, sino que implica un componente transformador en aspectos de audiencia (quién lee), contenido (¿cuáles son los temas que interesan al público que está inmerso en la red?), lenguaje (¿cómo lo digo?), estética (¿cómo lo muestro para que sea atractivo para el consumidor), difusión (¿cómo hago que mi artículo llegue a las audiencias) e interactividad. ¿Por qué? La respuesta salta a la vista: el público migró a la red.

Y con ello obligan al periodista a adaptarse para no ser reemplazado por un ciudadano común ya que, según Patrice Flichy, éste con sus actitudes es el que ha determinado el cambio:

El mismo modo que la democracia política otorga el poder a ciudadanos en gran medida ignorantes de la cosa pública, la nueva democratización se apoya en individuos que, gracias a su nivel de formación y a las nuevas herramientas informáticas, pueden adquirir competencias fundamentales. (Flichy, 2010, 112).

Esta apreciación hace pensar que el periodismo vive en un constante ambiente de cambio, una estructura abierta que tiene al dinamismo como uno de sus aspectos principales, y que combinados con las Teorías de la Comunicación, las teorías literarias, hacen aportes importantes para abordar los textos y los discursos que conducen a reflexionar desde un aspecto más amplio, sobre el objeto de estudio de una investigación que surgió en la sala de redacción del periódico El Mundo de España, en medio de la práctica de una estudiante de periodismo que inmersa en los temas que le tocaba redactar, evidenció un nuevo aspecto de aquello que le habían enseñado en las aulas de clase: el periodismo, en definitiva, cambió de ecosistema.

En la investigación, el objeto de estudio, los medios alternativos o medios verticales, o nuevas formas de contar historias (como quiera llamársele), es el equivalente a una referencia frente a la sociedad contemporánea, abordando aspectos que resalten los cambios que le supuso a los periódicos los modos de difusión masiva que trajo consigo Internet, abordando aspectos que resalten la relación entre la

escritura de carácter informativo en contraste con las lógicas internas de los medios y con las tendencias sociales.

El fenómeno se indagará desde la etnografía cualitativa, la cual permite abordar el tema de las ciencias sociales y profundizar en él desde múltiples perspectiva. Esto, aplicado en un análisis de caso donde se recurrirá a la observación directa y la entrevista como método de investigación y recolección de información, para comprender las dinámicas de trabajo de una sección del periódico que está dirigida a un segmento de audiencia particular como son los jóvenes entre los 16 a los 25 años de edad. Así las cosas, esta metodología planteada permite la recopilación de experiencias de la autora en contraste con lo que se dialoga con los encargados de Fcinco y el análisis de los temas allí hallados.

Además, se tendrá en consideración la Teoría de los géneros ciberperiodístico, una propuesta del profesor Javier Díaz-Noci, donde se plantea “que estamos frente a un nuevo medio, y por tanto el canal obliga a adaptar la producción informativa a las características del mismo” (Díaz-Noci, 2004). Con este concepto se pretende dar respuestas a las indagaciones que se hagan en cuanto a las formas en que son presentados los contenidos en la actualidad y ver qué tan acertado es o no.

Este abordaje teórico fue elegido para el desarrollo e indagación del trabajo propuesto, porque los datos que arrojan, conllevan, directa o indirectamente, al cumplimiento de algunos patrones requeridos para la ejecución de los objetivos planteados, por lo que primero se revisará la relación de los medios con sus redactores, sus temas y sus textos, y luego, la narrativa dentro del movimiento

posmodernista que se desarrolla en la actualidad, donde se fijan pautas en correspondencia al estilo gramatical, los temas abordados y los medios de difusión en la sección de Fcinco. Entonces, se revisarán y estudiarán los artículos publicados en dicha sección, para determinar los cambios en los periódicos, a cuenta del momento digital que se vive hoy.

De otro lado, los medios alternativos de comunicación, la incursión de los periódicos en el mundo de las redes sociales y todo lo que con eso conlleva (audiencia, contenido, difusión), es un tema amplio en aspectos a investigar. En el momento de la publicación de este documento se encontraron múltiples libros, tesis y demás artículos académicos que giran sobre el mismo tema. Para el desarrollo de este trabajo, es decir, para verificar lo que aquí se plantea con el caso específico de El Mundo, FCinco, la autora seleccionó los títulos con lo que analizará los resultados de su búsqueda. Se trata de dos libros: La explosión del periodismo (Ignacio Ramonet) y Contenidos y servicios periodísticos en las redes sociales (Jesús Miguel Flores Vivar); y varias investigaciones y artículos encontrados en las bases de datos Dialnet y SciELO, son: Los periódicos en las redes sociales: audiencias, contenido, interactividad y estrategias comerciales (Miguel Túñez), La polivalencia periodística de los profesionales en las redes sociales (Sonia González Molina), Nuevos modelos de comunicación, perfiles y tendencias en las redes sociales (Jesús Miguel Flores Vivar) y Los géneros ciberperiodísticos: Una aproximación teórica a los cibertextos, sus elementos y su tipología (Javier Díaz Noci). Además de trabajar con textos de Gabriel García Márquez, Marguerite Yourcenar, Idea Vilariño, Orlando Barone, Leila Guerriero y artículos de periódicos como The Guardian.

Metodología

Diseño: para este estudio, se hará uso de la investigación cualitativa por ser la manera más precisa de realizar la recolección y el análisis de las publicaciones en la sección Fcinco, proporcionando profundidad a los datos analizados, riqueza interpretativa y contextualización del ambiente en el que se desarrolla el fenómeno.

Método: se hará del método *etnográfico*, porque se abordarán los fenómenos de estudio entendidos como productos de un proceso de desarrollo social y se tendrá en consideración las condiciones de su aparición y evolución hasta la actualidad.

Técnica: a través de un análisis de caso, registro documental (diario de campo), la observación directa y entrevistas, se realizará la recopilación de datos de esta investigación cualitativa, propuesta para la caracterización de Fcinco en relación al momento social (era digital) que se desarrolla actualmente, y partiendo de parámetros específicos: audiencia, contenido, difusión.

Fenómeno: medios alternativos en grandes periódicos: audiencias, contenido, interactividad y difusión.

Contexto: se va a trabajar sobre el caso específico, FCinco, el medio alternativo implementado por el periódico El Mundo de España.

Resultado

Diario de una becaria

I.

Diario. Septiembre 15, 2015

Los cuadernos de mis años de universidad. Los guardo todavía porque siento que son una extensión de mi ser, de mi palabra. Los abrí para recordar: encontré los “te quiero” de Lorena. Los dibujos mal hechos de Roberto, Yamid y Alejandro. Encontré en el papel lo bonito de la vida, las notitas de mamá: “te amo, hija”.

El 1 de octubre comienzo mis prácticas de periodismo en el periódico El Mundo, de España. Estoy feliz. Mejor dicho, tengo una explosión de sensaciones y sentimientos en todo el cuerpo. Estoy asustada. Sí. Estoy ansiosa. Sí. Estoy feliz. Estoy con ganas de aprender mucho, de disfrutarlo.

Durante mis años de universidad aprendí de todos y de todo. Creo que cuando uno inicia un pregrado, llega con tanta sed de conocimiento que cualquier cosa se le pega. De los buenos profesores uno se queda antojado de amar la profesión tanto como ellos; de los malos, se le quedan oraciones para recitar: “dios, de vos que dicen que todo lo podés, ayudame... ayudame a no ser nunca como... y menciona el nombre del profesor (Jaime Alberto Rojas, Jader Cartagena, por ejemplo). Uno aprende de los compañeros: conocimientos, posturas frente a la vida,

alegrías. Uno aprende a esperar, a luchar por los derechos de los estudiantes, a creer que se puede cambiar el país.

Ahora, recuerdo las clases con Wilson Daza, recuerdo que siempre que me pedía escribir una noticia me devolvía una anotación: “NIÑA, ESTO NO ES PERIODISMO, ¡ESTO ES LITERATURA!” Y me lo escribía así, en mayúscula sostenida. Luego llegaron los “Estoy orgulloso de vos, mujer”. Recuerdo las clases con Wilmar Vera, con Alejandra Castaño, con Luisa Fernanda Pulgarín, con Diego Sánchez, con Jhon Jaime Osorio, con Marco Mejía, con Rogelio Tobón, con Clara Vélez, con Diego Salazar, con Víctor Vargas y obvio obvio con Gabriel Jaime Aristizábal. Y las recuerdo con gratitud infinita, con una nube entre los ojos, con felicidad y con un “yo quiero ser como ustedes cuando sea grande”.

Una de las cosas que echo en falta cuando aterrizo en una ciudad extraña a la que me ha visto crecer, son las montañas. En Madrid cuando se aterriza hay café, o marrón: marrón arena. Luego vienen las casas, las mil avenidas y ver a tu mejor amigo esperando detrás de un tumulto de gente a que tu cuerpo y tu cara aparezcan cargando dos maletas y una sonrisa. Entonces llega el habitar los nuevos espacios, acomodar la ropa y los cuantos libros que no te abandonan, ver dónde está el enchufe y recordar que olvidaste comprar un adaptador para el portátil, salir a comprarlo.

Después, mucho después, llega lo importante: empezar la vida. Aprender a no perderte en el Metro y sin embargo perderte. Conocer los atajos del Tren de Cercanías. Subirte en la estación Atocha, hacer transbordo en Pinar de Chamartín y bajarte en

Hortaleza. Caminar 500 metros sobre la Avenida San Luis y decir en la recepción de un sitio que presume el logo de Unidad Editorial en su portal, que vas a iniciar la práctica en el periódico El Mundo, para que te dejen seguir, y te dejen seguir.

Seguí: caminé otros 5 minutos con el ritmo de las pulsaciones acelerado, había olvidado las gafas en casa y obviamente (soy más bien ciega) no veía nada, o bueno, casi nada, y estaba tan asustada, había una sensación de vacío en todo mí, que no me percaté de las descripciones del lugar. Ni en ese momento ni ahora. La caracterización de ese sitio vino después, cuando la rutina empezó a acomodarse en mi piel. Mientras, llegué a una segunda recepción: Hola, vengo a ver a Miguel Gómez, le dije a la secretaria. ¿Cómo te llamas? Nátaly Londoño. Ah, ¿tú eres la nueva becaria? Sí. Vale, espera un momento, él ya viene a por ti. Gracias.

Esperé 10 minutos, 20. “Nátaly”... me llamó otra vez la secretaria mientras me miraba a los ojos. ¿Sí? Ven, te entrego tu tarjeta, te servirá para entrar, salir, usar las impresoras, bueno, Miguel te lo explica mejor, no tarda. Vale, gracias. Y me fui a un sillón que adornaba la sala, me senté y supe de un reguero de periódicos sobre una mesa cuadrada, grande y bajita. Marca, Expansión, ABC, La Vanguardia, El Mundo. Agarré El Mundo, lo estreché contra mí, respiré profundo su olor. Lo abrí. Lo leí... ¿Nátaly? Llamó un hombre de 1,80 de estatura. Me paré enseguida y dejé aún más desorden sobre la mesa. ¿Miguel? Sí, encantado. Igualmente. ¿Llevas mucho rato esperándome? No tanto.

Miguel es un tipo entrado en años. Más de 50 le calculo. Ha trabajado toda su vida allí y el amor por el oficio le rebota en cada palabra. Se dedicó siempre a las

secciones de Educación y es merecedor del respeto de los demás periodistas. Ahora es el Redactor Jefe del periódico, el encargado de los becarios —así le llaman en España a los practicantes— y de otras labores que no entiendo muy bien. No fue mucho lo que conversamos, unas cuantas instrucciones generales y: Vamos a ver a Pablo Gil que es el jefe de la sección de Madrid, tu sección. En el camino, que es corto, me contó que: “En El Mundo hay exclusivamente 230 periodistas si excluimos a las delegaciones y suplementos como *Metrópolis*, *Yo Dona* y *PAPEL*. Las delegaciones tienen 70, y las 3 revistas tienen 47. Suman un total de 347 reporteros”.

¿Está Pablo? No, salió por un café. Bueno, miren, ella es Nátaly, es la otra becaria, le había comentado a Pablo que llegaba hoy. Y me dejó allí con otros cuatro periodistas que me miraban con cierto gesto de incompreensión. Pero como siempre hay alguien dispuesto a lanzar su cable a tierra, uno de ellos, el más joven, me dio un tour por las instalaciones: me enseñó a usar la máquina del café, las impresoras, me presentó a sus amigos, me dijo a qué sección pertenecía cada fila de computadores, cuáles eran las oficinas de los ejecutivos, la del director del periódico, David Jiménez, el restaurante, los ascensores, la terraza y el sitio de los fumadores. ¿Su nombre? Alejandro. Volvimos a Madrid, luego conocí a la persona a la que Miguel buscaba, y también luego todos se comportaron pacientes conmigo, amables, curiosos: pacientes.

Con Pablo todo fue un aprendizaje. Entendí primero que si quería publicar, tenía que encontrar mis propios contenidos y proponerlos y convencerlo a él de por qué merecían un espacio en las páginas del medio. En ese proceso de adaptación no encontraba un tema, no tenía un tema y algo peor aún: no tenía idea de cómo buscar un tema. Luego me fue concedida, como por truco de magia, la fórmula, y los eventos a

cubrir llegaron por inercia. Aunque no todo fue un tiempo muerto, pues, también debía aprender cómo se manejaba el editor web, U-Edit; el editor de papel, Millenium; y la base de datos de las fotografías, Quay. Lo aprendí. Entre tanto, ese comenzar fue difícil: tenía la cabeza llena de moco y pastillas, y la garganta de una toz que a nadie dejaba concentrar, sentía vergüenza, pero había una excusa: era finales de octubre, comienzo de otoño y el 70% de las personas que allí trabajaban estaban igual o peor que yo.

No te me mueras, Nátaly, gritó Pablo cualquier día. Reí: estoy bien. ¿Bien muerta?, —todos los de la sección soltaron una carcajada— vete a tu casa y regresas cuando te sientas mejor. Quiero terminar primero el artículo, respondí. Y aun así, ese día no lo terminé. Ni ese día, ni el otro, ni el otro. De lunes a lunes me tardé en completarlo. Un absurdo demorarse tanto en un texto de 2000 caracteres, ¿verdad? Lo titulé *Max Bill: una retrospectiva geométrica*. Un tema tan pasajero terminó siendo mi primera nota, además tenía unas mil enmendaduras que en formato digital son imperceptibles. Había usado metáforas, figuras literarias, mejor dicho, un desastre. Y de ese desastre, estuve hablando largo rato con el señor Gil. Después tuve una sensación desconocida en el cuerpo. Cuando regresé a casa, a propósito de la conversación y de la noticia y de las correcciones, escribí en una libreta que ya había empezado a garabatear en Colombia:

Diario. Noviembre 2, 2015

Acabo de terminar de leer *Temporal*, el libro de Tomás González. Y se me ocurrió: Y yo soy Nátaly o Nataly o Nat. Y soy la estudiante de

periodismo que ganó una beca para hacer las prácticas en el periódico El mundo (España). Soy a la que la gente le dice: ¡qué chimba que estés trabajando allá! Y soy también la que arma dramas porque no la dejan escribir como ella quiere escribir. Soy la que se muere de la rabia cuando el jefe le dice: “esa crónica no sirve, vuelve a escribir un artículo simple, que las crónicas son para las estrellas”, o, “esto que has escrito yo lo entiendo porque soy una persona culta. Para los lectores promedio uno escribe claro. Las figuras literarias, déjalas para un cuento”. Soy también la becaria que hoy publicó su primer artículo en un “gran” medio y sin embargo está jodidamente triste, porque las palabras que llevan su firma están a kilómetros de distancia de decir, lo que ella quiere contarle al mundo. Fin.

Un lunes cualquiera. ¿A qué viniste aquí? A aprender, Pablo. ¿Amas el periodismo? Sí. ¿Qué género te gusta más? Crónica. El camino va a ser largo, tú escribes bien y el título de cronista se gana a pulso. ¿Qué es periodismo para ti? El oficio de contar historias (silencio) con un grado de reflexión y otro de responsabilidad, creo. Y ahí terminó la conversación. Entonces lo entendí: uno sale de la Universidad creyendo que escribe muy bien, que va a cambiar el rumbo de muchas cosas, cuando lo único que le espera en el mundo aboral es un estrellón que te hace ver cómo funciona el sistema: muchas notas se hacen porque el sitio o el personaje es amigo de tu jefe, hay notas que se hacen porque es un favor, hay notas que se hacen porque hay que “lamber”, como decimos en mi país, y en esa línea, hay mil notas más, que solo son bites de un espectro tan etéreo como la famosa autopista de la información.

Esa tarde yo también me pregunté ¿qué es periodismo? Y como sola no podía responderme volví a leer a los maestros que desde siempre leía para enamorarme. Busqué definiciones específicas. Busqué y leí y recordé. Recordé, cómo no, que “los cínicos no sirven para este oficio”. Me quedé suspendida en el tiempo y fui a rescatar una columna de opinión que tengo grabada en la memoria para no perder mis convicciones: “Pero usted cambió viajes en primera, premios, regalos y comidas por decirle mentiras a la gente, por escribir lo que yo le ordenaba que escribiera, y así se hizo importante, imprescindible para el sistema, para nosotros, o eso fue lo que usted creyó”. (Araújo, 2013). Al término de la lectura hice una oración: le pedí a Dios que no me dejara nunca vender mis intereses a un medio y sentí fragmentos de miedo estancados en mi caja torácica. De ese preguntarme y responderme, aparté dos talismanes-definiciones, que de ahí en adelante me alentaron como redactora.

La primera la escribió mi primer amor literario, Gabriel García Márquez:

El periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad. Nadie que no lo haya vivido puede concebir siquiera lo que es el palpito sobrenatural de la noticia, el orgasmo de la primicia, la demolición moral del fracaso. Nadie que no haya nacido para esto y esté dispuesto a vivir sólo para eso, podría persistir en un oficio tan incomprensible y voraz, cuya obra se acaba después de cada noticia, como si fuera para siempre, pero que no concede un instante de paz mientras no vuelve a empezar con más ardor que nunca en el minuto siguiente. (García, 1996).

La segunda fue una respuesta que me llegó por mail. Una respuesta de Fernando Araújo Vélez, editor cultural de El Espectador:

Hablar de periodismo hoy es hablar de un eterno “periódico de ayer”, como la canción de Tite Curet Alonso, y en ese periódico de ayer seguimos inmersos, creyendo en manuales obsoletos y en añejas verdades sacadas de esos mismos manuales. Creemos en la noticia y la disfrazamos de objetividad, escribiéndola como en los tiempos de después de la guerra y en tercera persona, pues así es más creíble. Sin embargo, no existe esa tal objetividad, pues cada quien ve el mundo a su manera, desde su perspectiva y con su vida, y existe menos aún desde que los dueños del mundo compraron los medios de comunicación para difundir ahí sus verdades, sus formas de vida. No hay Periodismo, hay periodistas. La suma de esos periodistas es eso que llamamos Periodismo. Por eso es subjetivo y cambiante, como la vida, y por eso, ante tantos cambios, en estos momentos se ha declarado en crisis, por fortuna. De esa crisis saldrán aquellos que sean capaces de sostener un alto nivel de credibilidad, sin que importen los formatos ni la tecnología. La credibilidad es el nombre del juego en medio de tanta y tanta oferta. Y esa credibilidad se sustentará más en argumentos, profundidad, análisis, estilo, convicción, honestidad, sobre todo honestidad, y creatividad, que en repetir las viejas fórmulas, para que dejemos de ser un periódico de ayer. (F. Araújo (comunicación personal, 5 de diciembre, 2015)).

En suma, tenía delante de mí un mundo de posibilidades: buscar temas con los que me sintiera a gusto. Sin embargo, me volví la chica que hace los favores del resto de la sección, un mes así: Nátaly, el lanzamiento de un libro de un amigo, la apertura del bar de un amigo de un amigo de. ¿Lecciones de ética? Sí, todas las que quiera. ¿Qué hacer? Nada, hacer lo que me pedían. El alma se me empezó a consumir.

II.

“Quisiera estar en casa / entre mis libros / mi aire mis paredes mis ventanas / mis alfombras raídas / mis cortinas caducas / comer en la mesita de bronce / oír mi radio / dormir entre mis sábanas. / Quisiera estar dormida entre la tierra / no dormida / estar muerta y sin palabras / no estar muerta / no estar / eso quisiera / más que llegar a casa”, escribe ella en 1954, ella, Idea Vilariño, y uno se aferra a esas luces artificiales, a esas letras. Y siente que también quiere volver a su casa, a sus padres, a sus estrellas, a sus libros, al afiche de The Beatles que adorna su cuarto. Y sin percibirlo ya se ha acomodado a otra cotidianidad, una que reclama el azul de los días pasados.

Casi sin darte cuenta has empezado a disfrutar el hecho de sumergir los zapatos en las calles llenas de hojas de parra, a ver cómo los arboles empiezan a quedarse desnudos, y a perderte en callejuelas que ya no son confusas. No recuerdas en qué momento el edificio en que trabajas se volcó en un paisaje conocido. Caminas y lo repites en tu cabeza, lo sabes: tiene dos entradas, tres pisos, 230 periodistas. Sabe que el periódico empieza a funcionar a las 12 del mediodía y cierra a las 12 de la medianoche, a las 12, a la 1, a las 2 de la madrugada. Aprendes tu hora de llegada pero nunca detectas la de salida. Hasta que un día te dicen: “Puedes irte a casa”, cuando las manecillas del reloj han marcado las 22. Y tú obediente, te vas.

Me fui a las 10 de la noche. Lo de siempre: tomar el Metro en la estación Hortaleza, hacer transbordo en Pinar de Chamartín, bajarme en Atocha. Caminar unos cuantos pasos, sentir el viento, frío, helado. Cenar, leer. Y esperar otro día para repetir los mismos gestos, las mismas costumbres. Había pasado un mes y era, otra vez, lunes.

Miguel Llegó por mí. Hola, Nátaly, ¿cómo estás? Bien, bien, gracias, ¿y usted? Bien, necesito que me acompañes, te vamos a cambiar de sección. ¿El cambio es ya? Sí, ya. ¿No debo avisarle a Pablo? No, él fue el que pidió tu cambio. Nos fuimos. No hubo despedidas, no había nadie más que yo ocupando una de las 16 sillas que acompañan el mesón que es llamado por los demás, “Madrid”. ¿En qué sección voy a trabajar ahora? En FCinco. Te vas a divertir ahí. Vale.

FCinco estaba en el sitio opuesto a Madrid. Una sección de dos redactores, un responsable de redes sociales, un coordinador (Juan José Becerra) y un jefe de sección (Javier Cid). Estos últimos no están dedicados en exclusiva al portal, pues coordinan otras secciones del periódico. Hola Javi, ella es Nátaly, dijo Miguel. Y él contento me abrazó y me dio, como la costumbre lo indica, un beso en cada mejilla: ¡Hola Nátaly! Miguel me dijo que te gusta escribir, aquí vas a tener mucho trabajo, guapa, ya verás. Mientras Miguel se despidió. Javier siguió con la conversación: de aquí en adelante me sigues diciendo Javi. Javi carga sobre los hombros una de las secciones más movidas dentro del informativo, Suplementos especiales, la encargada de hacer todas las cartillas informativas de fechas importantes no solo para El Mundo, sino también para Marca (diario líder en información deportiva) y Expansión (diario económico), es decir, los tres medios de Unidad Editorial. ¿Por qué? Porque Unidad

Editorial es un grupo de comunicación multimedia que edita esos tres rotativos, además de las revistas adjuntas (Yo Dona, Papel, Metrópoli).

Después de decirme cómo debía llamarlo, seguimos. Me asignó dos computadores, una silla y un espacio entre los que serían, a partir de ese momento, mis tres compañeros de trabajo o, al menos, los más cercanos: Sara Polo, José Andrés Gómez (redactores) y Daniel Ollero (encargado de redes sociales). Ella es la otra becaria, se llama Nátaly —nos presentamos— y desde hoy va a trabajar con nosotros, viene de Madrid. Daniel apunt  que el sitio que me había sido asignado estaba ocupado por Tatiana Márquez, la otra becaria. S , pero Tatiana viene en la tarde, Nátaly vendrá en la mañana, dijo Javi y de seguido pregunt : “ te parece bien?,  de 10 de la mañana a cinco de la tarde?” Sí, claro, respond .  De qué parte de América eres? Me pregunt  Sara. De Medellín. Genial, yo tengo familia en Cartagena —Ambas sonreímos—.  Medell n es la ciudad de Pablo Escobar?, dijo Daniel. S , la misma. Entonces Javi retom  su voz:  Sabes qué es FCinco? La verdad no lo sé muy bien. Lo he visto en la página web del periódico pero no lo leo mucho. Vale, mira, lo primero que debes hacer en este momento es irte a casa y leer todo lo que más puedas, digo, los artículos que más puedas para que te familiarices con el lenguaje, que es en un plan más rollo.  Vale? Vale. José Andrés también habl : Nátaly, dame tu correo yo te envi  el link de la página para que puedas entrar, y lo buscas también en Facebook y Twitter. Le di mi correo y me fui a casa a seguir sus instrucciones.  La primera impresión que tuve frente al computador? Esto parece un blog.

Al día siguiente llegué temprano y desayun  con Sara, me contó que a Javi le gustaba trabajar con jóvenes. Y él mismo también me lo dijo entre risas: Mi grupo que

no pase de gente de los 40, la gente joven es más activa y tiene más ideas, mejores ideas y eso es lo que me gusta. Después Sara me contó que FCinco publicaba los miércoles un artículo de educación que correspondía a la etiqueta de Campus. Me contó también que esa etiqueta es patrocinada por el Banco Santander y que hubo un tiempo (no muy lejano) en que tenía ocho páginas en el impreso (ahora tiene solo dos), caminamos hasta un estante, me mostró el archivo y anotó: Estos sí deben ser escritos con toda la rigurosidad periodística, ¿vale? Vale. Preguntó Daniel: ¿Sí leíste ayer los artículos? Sí. ¿Te gustaron? Sí, me gustó mucho el artículo sobre Sara Herranz. ¿Qué te gustó? La manera en que está escrito. De eso se trata: de escribir para gente joven, como tú, o como yo.

Javi es un tipo de 35 que no quiere volver a cumplir años y es probable que no los vuelva a cumplir, pues ya eligió vivir siempre en esa edad. Ese día vi sus gestos, su manea de hablar, su desparpajo para todo, su amabilidad, jovialidad y carisma. Y entramos en una especie de guía, entrevista, resuelve dudas, inducción. Ese día entendí que FCinco es una plataforma web que sigue las métricas de comunicación de los demás medios españoles. Una larga conversación que empezó por él: *Bueno, Nataly, ¿qué es Fcinco? FCinco es una sección de la web del diario El Mundo, elmundo.es, dedicada al público joven, nativo digital, acostumbrado al lenguaje 2.0, a los contenidos virales, a la información rápida, a la imagen, al impacto, a la sorpresa. Abarca un abanico de edad que va desde los 16 a los 25 años.* Me asaltó una duda: *¿Por qué lo llamaron así, FCinco? Fue algo casual. Buscábamos un nombre corto, con referencias digitales, dado que nuestro público, los millennials, pertenecen a esta generación en la que nada se hace sin una tablet o un móvil. Debía ser corto,*

impactante, fácil de recordar. Y después de barajar una lista con más de 500 nombres, nos decantamos por Fcinco. Evoca la tecla de 'actualizar', que además tiene mucho que ver con el mensaje que queremos transmitir de 'actualízate, infórmate con nosotros, recíclate, no te estanques, muévete'. Eso es Fcinco. ¿Por qué... o, para qué el periódico decide implementar en su plataforma web, esta sección? Empezó en octubre de 2015. El lanzamiento se produce después de que el suplemento universitario que El Mundo publicaba en papel, de manera semanal, quedase obsoleto. No tenía mucho sentido mantener un suplemento en papel dirigido a los universitarios cuando los universitarios consumen principalmente en web. Por eso se decidió crear esta sección. Además, la web de El Mundo, que ha crecido de manera muy importante en los últimos tiempos en materia de contenidos, de cara a crear secciones transversales y que abarcaran todos rangos de edad, todas las inquietudes, todas las materias. De igual manera que hay una sección de Salud o de Tecnología, se ha considerado fundamental que exista también una sección de público joven. Y, ¿Cuáles son los objetivos? Dar respuesta a las necesidades de información del público más joven, que tiene unas inercias de consumo totalmente diferentes a la del consumidor/lector tradicional. Todos los medios tradicionales, en su edición web, están creando portales, secciones o plataformas dedicadas al público joven. Además de ser lectores potenciales de un tipo de contenido mucho más viral, 2.0, innovador, transgresor, son un auténtico filón para los anunciantes, que no podían acceder a ellos hasta que se crearon estos portales. Con la creación de FCinco, El Mundo deja de ser un periódico tradicional; se adelanta a los nuevos tiempos, amplía sus lectores, rejuvenece su target, da salida a los anunciantes que buscan clientes de menor edad,

explora nuevos soportes (vídeos, viralidad, redes sociales...). En definitiva: amplía sus contenidos a nuevos públicos. En ese orden de ideas, ¿cuáles son los temas a publicar? Temas siempre con la juventud como telón de fondo, reportajes de internet, de youtubers, de artistas jóvenes, de lo que está arrasando en las redes sociales, así como estilo de vida (lifestyle de jóvenes), vida universitaria... y, en menor medida, información académica. ¿Cómo es el tratamiento informativo que se le da a los artículos? ¿El estilo de redacción cambia en algo? El estilo de redacción se adapta a la forma de hablar, de comunicarse, de sus destinatarios. No es lo mismo la sección de Internacional que Fcinco. Es un estilo más desenfadado, más fresco, más canalla, más digital, más breve y, sobre todo, más provocador. Para empatizar y conquistar y convencer a nuestros lectores, no podemos utilizar el lenguaje decimonónico de la prensa tradicional. Sin darme cuenta, esa conversación fue, antes que nada, un interrogatorio, un interrogatorio que pasado un rato concluyó en un silencio absoluto: Javi me miraba como preguntándome si tenía más dudas. Y yo miraba al vacío, preguntándome si esto era de lo que me hablaban Fernando Y Gabriel.

Los hábitos llegaron con el tiempo. Con el coordinador (casi) nunca intercambié palabras, y el jefe de sección siempre estaba tan abrumado de quehaceres, que solo lo veía para que aprobara o no los temas que se me ocurrían. Para resolver dudas, estaban Daniel, Sara o José Andrés. En la semana alguno de los tres llegaba a las 10 am para mover los artículos en las redes sociales, y los otros dos a las 12. Una semana era Sara la que llegaba temprano, otra, José Andrés, otra, Daniel y empezaba nuevamente el círculo vicioso, siempre en el mismo orden. Mis semanas favoritas eran en las que madrugaba Sara, pues ella se convirtió en una mamá periodista: mi guía, mi

amiga. Me enseñó un día que: “La manera en que se titula es muy distinto a como se titula en el impreso, los títulos deben ser lo más llamativo posible. Si el artículo es muy largo, la gente NO LO LEE. En FCinco no se publican entrevistas ni aunque sea una del mismísimo Mariano Rajoy. Si los artículos no tienen fotografía se deben buscar imágenes en Google, pero hay que fijarse que no tenga restricciones de derechos de autor. Si es posible, acompaña la nota con un vídeo. Debes usar más el pretérito perfecto”. De ella también aprendí palabras y modismos que para mí eran completamente desconocidos hasta entonces: “Qué guay, ¡coño!, coñazo, ¡joder!, ¡ostias!, ¡leches!, qué chorrada, eso es muy cutre, en plan rollo, ¡cómo mola!, ese tema mola un mogollón, vamos a flipar, ella es una persona muy maja”. También fue mi manual de estilo: “Después de puntos suspensivos se pone mayúscula. Los títulos de libros se ponen entre comillas simples. Los fragmentos de libros van en cursiva. Los números se escriben en letras solo hasta el número diez”.

Y aunque me encantaba la gente con la que trabajaba y a veces podría hacer temas que eran de mi agrado y podía hacer entrevistas gratas, pues como diría (otra vez él) García Márquez, “las entrevistas son como el amor, se necesitan por lo menos dos personas para hacerlas y solo salen bien si ambas se quieren”, había días en que me volvía débil y entendía que los temas sobre los que escribía no eran más que espejismos, sin embargo los buenos deseos de la gente a la que quiero, no me permitían desvanecer. A la sazón, transcribía en mi libreta, retazos de consejos importantes:

Diario. Noviembre 29, 2015

El 26 de noviembre de 2015, 7:09, Alberto Salcedo Ramos escribió:

¿Te sigue yendo bien por allá?

El 29 de noviembre de 2015, 13:23, Nátaly Londoño escribió:

¿Por aquí? Sí, creo que me va bien. Siento nostalgia de muchas vainas. Una cosa es el periodismo en la universidad y otra muy distinta en la práctica. Me dicen que no puedo escribir crónica, que “la crónica es para las estrellas”, así que cuando paso por esa sección veo el cielo. Escribo artículos vacíos, sin alma. Escribo cartas al azar para intentar salvarme en las estaciones de tren. Extraño Medellín, mi casa, mis sábanas, mis padres. Han sido días raros y la soledad es agobiante a veces. Muchas personas piensan que ésta es la oportunidad de mi vida y me siento tonta por estar tan a disgusto y tan en contra de lo que aquí me enseñan. He aprendido, por ejemplo, que los periódicos creen que los lectores son estúpidos. He aprendido muchas cosas más. Por otro lado, hay días que me dejan una sonrisa dibujada en el rostro: los viernes. Los viernes llegan los suplementos y las revistas y llega Papel y te leo.

El 29 de noviembre de 2015, 7:09, Alberto Salcedo Ramos escribió:

No desfallezcas. Como eres una chica lista, ya descubriste que los medios son una farsa. Pero sé que también descubrirás que dentro de ti hay alguien que puede hacer un periodismo noble, justo y hasta bonito.

Quizá no en los medios que hoy te desagradan, pero no importa: siempre habrá un espacio donde dejar oír la voz de quienes tienen algo que decir. Ya verás. Así que sigue dando la pelea, que tú tienes voz, carisma, inteligencia y belleza. No pienses en devolvarte: termina el ciclo. Resiste. Te abrazo fuerte. (A. Salcedo (comunicación personal, 29 de noviembre, 2015)).

Durante ese tiempo en Madrid no solo aprendí de periodismo, también aprendí cosas de la vida cotidiana, de las costumbres: aprendí que mi reloj tenía un formato de 24 horas. Al principio tenía que contar en los dedos cuáles eran las 16 (h.) o las (17 h.), luego el cerebro se acostumbró. También aprendí que allí, no son nunca las 20 de la noche sino 20 de la tarde, las 21 de la tarde, las 22 de la tarde, la explicación es una cuestión práctica: en verano el sol empieza a esconderse en esas horas cercanas a la medio noche del trópico. Con el nuevo horario y la nueva sección llegaba a las 10 a la redacción, 10:15, 10:20, cuando el frío estaba en todo su esplendor, los fumadores en la entrada de un periódico vacío y la lluvia y el viento, empezaban a presentir un clima en el que yo nunca había vivido.

III.

No es que estuviera a disgusto, o qué no me divirtiera. El humor negro, los desayunos, los cafés, los chismes, los aprendizajes, las risas, todo, en su conjunto, fue una maravilla: podía tratar temas que me gustaban sobre fotografía, arte, música, ilustración, pero habían otros que me descolocaban: los temas virales, que se confundió Travolta; que un grupo de diseñadores gráficos puso a ciertos políticos de orden mundial, a sostener penes; que mira cómo se escribe la onomatopeya de la risa

en varios idiomas... y así, un montón de chorradas más, dirían ellos, los superiores. Entonces no puedes escribir, o no es que no puedas escribir, es que no encuentras temas que para los demás sean de interés, no encuentras un rumbo y piensas que estás haciendo todo mal. Piensas que no naciste para ser periodista, no naciste para tolerar que a tus artículos les cambien los títulos de una manera tan “burda”.

No quieres seguir, porque te habías aferrado a la idea de que el periodismo, en sí mismo, era un fin, tu fin, tu vida, tu pasión. Y entiendes que no era el periodismo, en sí mismo, un fin (tu fin), sino la manera en que querías contar los hechos; la sed de mostrarle al mundo una cara más amable; la sed de querer escribir con sangre, con alma y corazón. Irremediables ganas de decir al mundo (aunque el mundo sea poco) que tienes una voz distinta y que los manuales, a veces, están hechos para ser destruidos, o que no todos los lectores son estúpidos, o que hay gente que todavía cree que con la cultura y la educación se puede construir futuro. Y te sientes tan cansada de ir contracorriente que te aferras fuerte a tus convicciones para luego desecharlas: las desechas, las borras, las dejas como pedacitos de madera bruñida sobre el escritorio, entre el teclado, en las pantallas del computador, entre las letras que escribes y que sin embargo, no cuentan tu verdad, sino la de los otros, pese a que esa verdad sea un abismo. Hasta que un día te vuelves visible porque a alguien se le ocurrió preguntar quién escribió un tema cualquiera, y quien sabía la respuesta mencionó tu nombre. Te felicitan, te dicen “te quedó muy bien” y tú, elocuente, respondes “gracias” y sonríes. Entonces, sonreí y escribí, cómo no, en la libreta roja que no me desamparó nunca:

Diario. Diciembre 10, 2015

Y escucho las voces de muchos decirme que publique, que publique lo que más pueda mientras estoy aquí. Y yo, que siempre escribí porque creía que escribiendo me salvaba, ya no quiero escribir más. No quiero escribir porque siento que no estoy haciendo lo correcto, no me siento en mi perfecto lugar, no estoy bien conmigo y con el mundo, no me siento bien cuando tengo que escribir cosas que en vez de darle luz a la humanidad, la hunde en la más profunda basura. Leila Guerriero alguna vez anotó: “En lo que verdaderamente cuenta, el mundo laboral se dividió para mí en notas que me interesan y notas que no estoy dispuesta a hacer”. (Guerriero, 2004). Pero yo, que tengo rabo de paja, no soy capaz de arrimarme a la candela para decir: “No voy a escribir ese artículo”.

Sonreí también en la oficina de Miguel cuando en cualquier momento me acerqué a él para preguntarle qué antecedentes tenía Fcinco y con voz grave me contó una historia que no se me habría pasado jamás por la cabeza: *El diario El Mundo se funda el 23 de octubre de 1989 y ya el 25 de octubre (2 días después) sale con un suplemento dedicado a la universidad que se llama Campus, dirigido principalmente a los jóvenes universitarios. Entre sus secciones y páginas, Campus, dedica una página entera a mensajes que se envían los universitarios entre ellos. Esta sección se llama DAZIBAO que hace referencia a los mensajes que se colgaban en la Muralla China en la Revolución Cultural de Mao. Y se fue por una carpeta gigante y gordísima que tenía guardado en los anaqueles de su biblioteca, en ella estaba todos los archivos del tiempo en que Campus tenía 8 páginas en el diario. Estos mensajes rápidamente tuvieron un eco importante* —comentó mientras señalaba las páginas amarillas de la

sección a la que se estaba refiriendo—. *Los cortos mensajes eran recibidos por carta y publicados cada miércoles. Algunos contestaban a los primeros. Y me comentó que en esas páginas ocurrieron dos anécdotas importantes: La primera fue cuando la Policía española investigó que algunos de esos mensajes eran los que los dirigentes de la banda terrorista ETA se enviaban para cometer atentados. Así que se fue otra vez a su biblioteca y para sacar la revista N° 1.064 de Camb16, en la que se hacía la denuncia. Estaba envuelta en una bolsa transparente, guardada como un tesoro. Miguel, entre una carcajada me la entregó mientras comentaba: Se demostró que no era cierto, sólo fue un error de interpretación de la Policía. Yo también me reí o mejor, también me contagié de la risa, mientras veía una portada que abría con tremendo titular (en mayúscula sostenida): “ETA UTILIZA A EL MUNDO DE MENSAJERO”.*

Para hablarme sobre el segundo “hito”, me preguntó si conocía a José Luis Perales. Le respondí que sí. Se fue a su Mac Air, buscó en YouTube una canción que yo había escuchado tiempo atrás pero sin prestarle mucha atención: *José Luis Perales le dedicó una canción a esa sección o página. El disco y la canción que se titula ‘Gente maravillosa’.* Para ese momento ya había sacado la página inspiradora del cantautor español, así que mientras sonaba la canción y Miguel recordaba feliz la anécdota, yo seguía la composición con los mensajes impresos en DAZIBAO: “Hoy me sorpendo leyendo / la página ocho del diario el mundo / miércoles 7 de octubre del 92 / y me pregunto si es la soledad / o la necesidad de comunicación o un juego / lo que provoca tal situación y leo —es cierto, dije yo con emoción, mientras buscaba los mensajes de la siguiente estrofa— Soy un alma condenada a vivir / entre esperanzas varias / el

amor me ha besado dos veces / de forma imposible / no sé bien si olvidar de una vez / o intentarlo de nuevo / solo sé que deseo querer / y sentirme querido". (Perales, 1993).

Y como en la canción me distrajo, Miguel volvió a traerme al tema: *Esta sección de mensajes podría ser considerada como el antecedente de Facebook pero en papel.* Es un antecedente de Facebook, qué historia tan bonita esta de Perales. *Sí, es extraño que tú siendo tan joven lo conozcas.* Es que a mí mamá le encanta por eso lo conozco, aunque no puedo ser mentirosa: me gusta más Leonardo Favio. Hubo silencio. Miguel, ¿Entonces puede decirse que todo esto vino a terminar en lo que hoy conocemos como Fcinco? *Sí, claro. Por eso el reportaje de doble página (Campus) que se publica semanalmente está a cargo de esa sección.* Esa fue una charla extensa que terminó después con un "Buena noche".

IV.

Así estaban las cosas: ya sabía cuál era el proyecto de vida de Fcinco, o bueno, ya tenía la respuesta a su ¿quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Para dónde voy? Pero faltaba lo esencial: entender qué era escribir artículos en plan "rollo" como me decían Sara o Javi, pese a que era evidente el cambio en la manera de contar historias, un cambio que, además, está ocurriendo en todos los medios españoles: sí, Fcinco es a El Mundo, lo que Verne a El País, Gonzoo a 20 minutos y Flípalo a La Vanguardia, es decir, secciones digitales en formato "blog" —digo yo—, que están enfocadas a los jóvenes, y que demuestran que ahora son las masas las que imponen la agenda mediática. Una transformación dada porque, como dice el periodista español Quim Gil, el periodismo digital "rompe con la comunicación lineal y unidireccional" (Gil, 2007). Algo evidente: el periodismo cambió de ecosistema, lo cual significa que no se trata

únicamente de trasladar los contenidos a la web, sino que implica un componente transformador en aspectos de audiencia, contenido, lenguaje, estética, difusión e interactividad. ¿Por qué? La respuesta salta a la vista: el público migró a la red y al existir nuevas plataformas y nuevos formatos, también el hacer exige una evolución, pues así como un plato de arroz no se come igual con una cuchara que con un tenedor, así mismo no se lee igual en un periódico que en un computador, o una tablet, o en un celular, y es que es precisamente es el factor “inclusión” (cualquiera tiene acceso a internet, o sea, a la prensa) el que determinó las características actuales de los productos periodísticos. Así lo explican desde la academia, Sonia González Molina y Sara Ortells Badenes, en su investigación “La polivalencia periodística de los profesionales en las redes sociales”:

Las competencias periodísticas de carácter general que debe atesorar un profesional en las redes sociales son las siguientes:

Saber titular. Para atraer el interés de la audiencia y redireccionarla hacia las páginas web corporativas o las producciones informativas propiamente dichas. Esta habilidad adquiere mayor relevancia si se tiene en cuenta el breve espacio existente para escribir en una plataforma como Twitter. *Saber seleccionar contenidos:* Ya que no todas las informaciones, materiales y recursos son susceptibles de ser difundidos a través de las redes sociales. *Saber adaptar los contenidos para consumirlos a través de la red:* Una mera transposición de las piezas informativas tradicionales al entorno de los *social media* limitaría el total aprovechamiento de las características inherentes a plataformas como

Twitter o Facebook. *Saber incitar la interacción con la audiencia*: Para aprovechar la capacidad de las redes sociales para generar conversaciones con los usuarios, lo que redundaría en la obtención nuevos temas, puntos de vista, testimonios informativos, etc. *Saber gestionar la relación con la audiencia*: No sólo es necesario saber incitar al diálogo sino también saber cómo conducirlo para que la audiencia no sienta que no se la tiene en cuenta.

Estas habilidades permitirían a) elaborar productos informativos óptimos para las plataformas sociales b) gestionar adecuadamente la distribución de estos contenidos y c) la relación con su audiencia. (González y Ortells, 2012).

Todo esto tiene que ver con el hecho de que a Javi le guste trabajar con jóvenes y tiene que ver también, con lo que dice el periodista y consultor de medios, Francis Pisani, en el Nieman Reports:

El cambio comienza en la periferia. Es allí donde la gente —nuestros lectores y espectadores— prueba nuevas prácticas. Es también donde su cultura emergente se está formando, una cultura en la cual ellos miran los medios desde una perspectiva diferente. Y así también el nuevo pensamiento de los periodistas necesita comenzar en la periferia, donde el cambio viene rápidamente entre la generación de usuarios más jóvenes, y mucho más lentamente para nosotros. Los lectores potenciales del mañana están usando la web en formas que difícilmente podemos

imaginar, y si deseamos seguir siendo relevantes para ellos, necesitamos entender cómo. Sin embargo, las organizaciones periodísticas han sido demasiado lentas para notar el movimiento en lugares que están lejos de lo que ha sido su centro. (Pisani, 2006).

En Fcinco los títulos son y como me lo explicó Sara desde el principio, “llamativos para que atrapen al lector, con un lenguaje claro y con muchísima fuerza”, títulos como: “Los mejores tuits del Día Internacional de los GIF de Nicolas Cage”, “El homenaje de Twitter al aniversario de El Principito en nueve frases”, o, “La primera cerveza del mundo fermentada con bacterias vaginales”. Y el elegirlos es un proceso colectivo: se reúne el equipo, ven los temas y titulan, para eso tienen toda la agenda programada y con una semana de antelación (que es manejada por Sara y elegida por Javi. Así funciona lo que comúnmente es llamado “consejo de redacción”: los redactores proponen, Javier acepta o no y si tiene dudas, le pregunta a Juan José, el coordinador), con artículos ya editados que esperan su mera publicación. Después de publicados Daniel está encargado de moverlos en redes (Twitter y Facebook): a las 12 h. publican la portadilla (primera noticia que aparece al ingresar en Fcinco) y después de las 15 h., las demás notas de ese día. Por lo general, cada 24 horas hay tres notas fijas, y es una cifra que aumenta o varía dependiendo de lo que digan las redes en su momento... Razones por las que (al presente) pienso que acertaba Miguel Túñez López, cuando decía en su trabajo que:

Los medios usan las redes como nuevas audiencias para sus contenidos. No hay un modelo único que defina la presencia de los diarios en las redes sociales. Cada uno ha marcado una estrategia diferente en los

modos de relacionarse con los internautas, la forma de presentar sus contenidos, los niveles de participación que permiten, la bidireccionalidad o interactividad en el muro. (Túñez, 2011).

Diario. Enero 5, 2016

Escribo un artículo, se lo hago saber a Sara para que lo revise antes de publicarlo como es la costumbre. ¿Cuál es el título, guapa? “Cada ilustradora es un museo”. Ahora lo leo. Vale. Una semana después, hoy, entro a la página de FCinco y mi artículo está en portadilla: “Curvas, vaginas y filosofía: hablan las ilustradoras españolas más virales”. Me pregunto: ¿curvas, vaginas y filosofía? Entonces me invade un sentimiento desconocido, un sentimiento como de tristeza o de nostalgia. Juan David Torres, un amigo columnista, me dijo: “Si me cambian mis títulos, me emputo, porque, por lo menos para mí, son parte fundamental de mis textos”. Yo no tuve nada que agregar: solo quiero que respeten mis titulares, aunque sé muy bien que eso nunca pasará. Hubo felicitaciones para mi manera de escribir.

Los contenidos giran en torno a áreas definidas, y esa definición está clasificada por etiquetas: internet, redes sociales, internacional, política, educación, arte, fotografía, ilustración, literatura, poesía, música, cine, viajes, televisión, humor. Es importante que haya una constante de actualidad y noticiabilidad: las tendencias en Twitter y lo viral en Facebook, el lanzamiento de una película de Star Wars, lo que piensa la gente de la lotería de navidad; pero también se pueden reciclar temas, temas

que hayan causado impacto en su momento y que pese a su lejanía en la línea del tiempo, todavía hoy despiertan curiosidad en el lector. Cosas así sucedían, a mí me sucedían, me sucedieron: escribí, por ejemplo y con la aprobación de Javi, un artículo sobre una exposición fotográfica Ivonne Thein de 2014, donde la autora tenía como tema central, la anorexia. La exposición se titulaba '32 kilos', por consiguiente, mi nota terminó llamándose "32 kilos', la exposición más impactante contra la anorexia". Y tuvo un alcance de 5.300 *compartidos*. Y como esta, muchas más historias. Algo más influye: la redacción. Sara me lo explicó así: "Nátaly, no existen para nosotros las entrevistas, siempre debes consultar la fuente para luego escribir el artículo, pero el formato aquel que te enseñaron en la universidad de Pregunta/Respuesta, acá NO EXISTE; puedes hablarle al lector, y tratarlo de tú, es fundamental para que haya una proximidad con la audiencia; algo más: a las fuentes se les llama por el nombre, no por el apellido, con el fin de crear una atmósfera de familiaridad; no te olvides: los formalismos, aquí, NO VAN, ¿vale? Vale". Así que la calidad de la escritura depende del redactor; los contenidos, de "lo que puede ser viral"; y la interacción, de lo llamativos que puedan ser esos temas, de que se difundan en las redes sociales de la sección y aparte, las del medio.

Era cierto. Y a propósito de la búsqueda de mis propios contenidos, y de que el periodismo tal como me lo enseñaron en la Universidad, no era el mismo, porque, el concepto de noticia, no existía, o por lo menos, no donde yo trabajaba, empecé a preguntarme, ¿qué es noticia?, o mejor, ¿qué es noticiabilidad? Y recordé: Noticiabilidad es esa manía que tiene la gente de creer que todo es importante, pues, entendí que no solo los gallos futboleros o las vírgenes que aparecen en los años de

los perros son importantes para los medios colombianos, pues si hay la oportunidad, para los medios españoles también lo son... Un momento crítico para mí (y para los periódicos, sobre todo, pensaban): me pasmé en una reflexión y casi puede escuchar la voz de un profesor mío, cuando insistía en que aprendiera de memoria algún concepto para que no cayera en trampas. ¿Cuál concepto? Éste:

El objetivo de estudio central lo constituyen los *criterios de noticiabilidad*, de cuya aplicación resulta que miles de acontecimientos pasan a ser cientos de noticias —caso *FCinco: todo es noticia. Esto me recuerda una anécdota*— [...] El pasaje de la categoría acontecimiento a la categoría noticia es el resultado de un trabajo en producción cuyo primer paso consiste en la aplicación discrecional de los criterios de noticiabilidad establecidos por el medio —caso *Fcinco: pasamos del ¿qué es noticia? Al ¿qué le interesa a la gente? Disfrazando, como en una paradoja, a lo que ‘interesa’, como ‘noticia’*—. Tales criterios tienen su anclaje en la cultura de la sociedad y se desarrollan con los sistemas clasificatorios. Y las agendas temáticas habituales del medio —caso *Fcinco: se escribe lo que la gente quiere leer*—. (Martini, 2000, 84).

La anécdota que vino a mi cabeza mientras evocaba el concepto de noticiabilidad, es muy latina, aunque sucedió en mi casa de Madrid. Era una fecha que no recuerdo y un soplo del día que no logro especificar. Eso sí: sé que era de día, porque pesé al invierno, el sol traspasaba los cristales de la ventana para darle calor a mi cuerpo. Tenía un libro entre las manos:

Borges: ¿Cuándo nos conocimos? A ver... Yo he perdido la cuenta de los años. Pero creo que fue en casa de Bioy Casares, en la época de Uno y el Universo.

Sábato: No, Borges. Ese libro salió en 1945. Nos conocimos en lo de Bioy, pero unos años antes, creo que hacia 1940.

Borges: (Pensativo) Sí, aquellas reuniones... Podíamos estar toda la noche hablando sobre literatura o filosofía... Era un mundo diferente... Ahora me dicen, sé, que se habla mucho de política. En mi opinión les interesan los políticos. La política abstracta, no. A nosotros nos preocupaban otras cosas.

Sábato: Yo diría, más bien, que en aquellas reuniones hablábamos de lo que nos apasionaba en común a usted, a Bioy, a Silvina, a mí. Es decir, de la literatura, de la música. No porque no nos preocupara la política. A mí, al menos.

Borges: Quiero decir, Sábato, que no se hacía ninguna referencia a las noticias cotidianas, fugaces.

Sábato: Sí, eso es verdad. Tocábamos temas permanentes. La noticia cotidiana, en general, se la lleva el viento. Lo más nuevo que hay es el diario, y lo más viejo, al día siguiente.

Borges: Claro. Nadie piensa que deba recordarse lo que está escrito en un diario. Un diario, digo, se escribe para el olvido, deliberadamente para el olvido.

Sábato: Sería mejor publicar un periódico cada año, o cada siglo. O cuando sucede algo verdaderamente importante: "El señor Cristóbal Colon acaba de descubrir América". Título a ocho columnas.

Borges: (*Sonriendo*) Sí... creo que sí.

Sábato: ¿Cómo puede haber hechos trascendentes cada día?

Borges: Además, no se sabe de antemano cuáles son. La crucifixión de Cristo fue importante después, no cuando ocurrió. Por eso yo jamás he leído un diario, siguiendo el consejo de Emerson.

Sábato: ¿Quién?

Borges: Emerson, que recomendaba leer libros, no diarios.

Barone: *Si me permiten... aquel tiempo en que se encontraban en lo de Bioy...*

Borges: Caramba, usted se refiere a aquel tiempo como si fueran épocas muy lejanas. (Pareciera evocarlas). Sí, claro, cronológicamente son lejanas. Sin embargo siento, pienso en aquello como si fuera contemporáneo. Además, nos reuníamos pocas veces.

Sábato: El tiempo no existe, ¿no?

Borges: Quiero decir... Como yo sigo mentalmente en esa época... y además la ceguera me ayuda.

Se produce una larga pausa". (Barone, 2002, 152).

Un libro (fragmento) precioso, ¿verdad? Mi tesoro. Los diálogos de Borges y Sabato en un título transcrito por Orlando Barone. Por un lado me reí, bueno, por todos lados me reí: primero me pareció ver a Borges sentado en una silla, colgado de su bastón, muy serio o muy sereno o muy nostálgico (nunca se sabe), divagando, o mejor, pendiendo de la última luz de su absorta realidad y haciendo chistes finísimos sobre ello: "la ceguera me ayuda...". Segundo, antes, también lo vi sonreír (y sonreí con él), cuando Sabato (el hombre que físicamente se me parece tanto a Benedetti) sugirió que la última nota importante debió haber sido un "título a ocho columnas" que rezara: "El señor Cristóbal Colón acaba de descubrir América". Ambos tenían razón.

Y tenían razón porque el periodismo hoy se ha convertido en un: mire en internet qué pasa, escriba la nota en cinco o seis párrafos en un lenguaje "sencillo" (o sea, hable con confianza, con modismos, de manera coloquial) y publíquelo en la red, de ser posible etiquete a alguien que tenga muchos seguidores (de esa manera se tiene mayor difusión), o, pelee con los que manejan la web del periódico para que pongan una cajetilla con su trabajo en el *home* de la página. Rece para que el artículo tenga mucha *visitas* y muchos *compartidos*, ya que de esa manera contribuirá a la meta (visitas) que los directivos han trazado para la sección en la que trabaja (caso FCinco: 1 millón por mes). Y pues, como lógica consecuente, el redactor ve notas en todo lado. En esa búsqueda y acudiendo a un poco de malicia indígena, presiente que los temas

con mayor éxito bailan en tres vaivenes: sexo, alcohol y tontería —este último lo digo yo, y se refiere a todo lo que incite al ocio o al horror—. Una farsa, pienso.

Es cierto que las cosas evolucionan y la evolución de hoy la decidió internet, en hechos tan significativos como el cierre de algunos medios que deciden dejar a un lado las versiones impresas de sus diarios, para dedicarse a lo digital, como ocurrió el 12 de febrero con el periódico estadounidense The Guardian. El anuncio del cierre lo explicó y lo difundió Evgeny Lebedev (dueño del medio), en una carta dirigida a sus empleados:

Dear Colleagues,

Today the Independent titles announce an historic transition. At a time when our journalism is read and respected by more people in more places than ever before, we are embracing an exclusively digital future with independent.co.uk and its associated sites.

We faced a choice: manage the continued decline of print, or convert the digital foundation we've built into a sustainable, profitable future. In choosing the latter, we will create 25 new content roles, launch a new subscription mobile App, enhance the redesigned, thriving independent.co.uk, open new editorial bureaux in Europe, the Middle East and Asia, and invest further in our New York based US operation. We will re-name the hugely successful i100 site as indy100.com.

I can now confirm we are selling the Independent's sister paper, i, to Johnston Press, subject to Johnston Press shareholder approval. In addition, we will cease to print The Independent and Independent on

Sunday. The Independent's last edition is expected to be on Saturday 26th March and the last Independent on Sunday is expected to be on Sunday 20th March, enabling us to focus our collective energy on the digital Independent.

I believe this is the right decision at the right time for the world's most free-thinking newsbrand. This transition follows rapid digital growth in the past three years that has made independent.co.uk the UK's fastest-growing quality newspaper site. Its monthly audience has grown 33.3% in the last 12 months to nearly 70 million pointing towards a fast growing global footprint (El subrayado es mío).

We will be the first of many leading newspapers to embrace a wholly digital future. All of us are immensely proud of the Independent titles, which are better newspapers now than they have been for many years, thanks to your remarkable creativity, work ethic and passion. But UK print newspaper market conditions mean this change is inevitable.

The planned sale to Johnston Press ensures that I will continue to flourish. Johnston Press will be commendable owners of this great, innovative newspaper, whose success has defied industry predictions, and which was named National Newspaper of the Year last year.

We expect a significant number of employees to move across to Johnston Press under the Transfer of Undertakings (Protection of Employment) Regulations, known as TUPE. A number of employees at

Independent Print Limited will be made redundant. I regret this, but can confirm that all those on employment contracts and long term casuals who are being made redundant will receive two weeks' pay, subject to conditions, for every year worked, plus your notice period.

The Independent will now offer advertisers access to the world's largest commercial platform for truly independent journalism. My family bought and invested heavily in the titles because we believe strongly in its values. Its journalism has set the agenda for nearly three decades, with world-class writing, reporting and analysis. Over the past six years alone we have launched a sister title that now outsells The Guardian, grown independent.co.uk to nearly 70 million global users a month, and won countless awards for our unique contribution to news and culture, with values of bravery, compassion, scepticism and wit to the fore.

With the spirit of a start-up, and all the authority of our heritage, this transition means the world's most innovative newsbrand can embark on a sustainable future. As we set about that, I would like to thank everyone for the part they have played in the development of this great institution.

Yours

Evgeny Lebedev. (Lebedev, 2016).

Si como dice Lebedev en el campo digital el "consumo" crece, ¿qué calidad de periodismo estamos los periodistas, dueños de medios y CM ofreciendo a una comunidad cada vez más conectada, más informada pero más sola e ignorante?

Y otra vez, siento que se me consume el alma. Pues yo, que hice tan mía una frase que Marguerite Yourcener immortalizó en 'Memorias de Adriano' ("Todo lo que saca la luz el esfuerzo del hombre, aunque sea por un día, me parece saludable en un mundo tan dispuesto al olvido" (Yourcener, 1951), me encontré seis meses sometida a una encrucijada que apuñaló mis sueños y mis convicciones todo lo que quiso. O puede ser, simplemente, que la vida me puso en un sitio donde mis metas (escribir con sangre, vida y corazón hechos reales, hechos veraces) y sus filosofías no encajaban, ¿para qué?, para que aprendiera, creo, cómo es que funciona el mundo.

Es cierto que nunca tuve la valentía de revelarme para poder decirle ahora, mirándolo a los ojos, querido lector, que "en lo que verdaderamente cuenta, el mundo laboral se dividió para mí en notas que me interesan y notas que no estoy dispuesta a hacer", porque en resumen, durante esos seis meses me dediqué a hacer lo que debía hacer, de la mejor manera.

Claro, mientras, intentaba no condenarme por desobedecer a mi corazón. Pero luego pensé que, quizá, no soy más que una enamorada de ese periodismo lejano al que he seguido en mi caminar, un periodismo como el que hacía García Márquez en el tiempo de 'Relato de un naufrago', o como el que hace Fernando Araújo, o Alberto Salcedo Ramos, o Leila Guerriero, o Julio Villanueva Chang, o Juan Villoro, o Svetlana Alexievich; un periodismo a golpe de poesía, de sensatez, de credibilidad, de contar las historias de antes de la guerra y después de la guerra; un periodismo que incite, que aliente a otros a escribir y a indagar y a encontrar sus propias verdades, que es en últimas, un periodismo que invite a construir mundo.

Diario. Abril 6, 2016

Este capítulo de mis días que lo titulen *Gratitud*, porque eso es lo único que tengo en los huesos, en los ojos, en las manos y en la voz.

Gracias totales, como diría el hombre alado: A mamá, por el amor, el cariño y la alegría que me da cuando sonrío; a Laura Restrepo, por estar siempre en el costado izquierdo de mi corazón; a Miguel Gómez, Pablo Gil, Ana María Nimo, Sara Polo, Daniel Ollero, José Andrés Gómez, Javier Cid y Antonio Lucas, por haber sido, unos, mi familia y mis amigos. Otros, mis guías y maestros; a Fer (a ti que has sido mi refugio y mi guarida, te escribo con dos florecitas en los ojos y un ramito de ofrendas eternas que rezan tu nombre), por ser el motor de mi existencia; a Madrid, por las noches de tapas y de juerga; a la vida, que me dejó tendida a las orillas de El Mundo, y que me enseñó tantas y tantas cosas durante este tiempo.

Así termina esta libreta (diario): llena de caligrafía triste, alegre, melancólica; llena de sonrisas y de llantos; llena de aprendizajes, de anécdotas, de lluvia, de hojas de otoño, de invierno, de canciones, de transcripción de correos, de añoranza.

Conclusiones

Internet es una afluyente de cambios, y en su incursión, los medios no van a desaparecer, van a reinventarse, transformarse.

Para el cambio es necesario una alfabetización de ese nuevo ecosistema que es Internet. Una alfabetización que implica de igual manera a directivos, periodistas, editores y redactores.

El cambio también exige, obviamente, un cambio en las plataformas en la que se presenta la información. Así como en las maneras en que es tratada esa información, tratada, investigada, redactada, difundida.

Los medios deben definir sus filosofías para que la información propiciada en Internet no caiga en lo soez.

Referencias

- Araújo Vélez, Fernando. (2013). Señor periodista. *El espectador*. 30.
- Barone, Orlando. (2002). *Diálogos Borges y Sabato*. Buenos Aires: Emece.
- Díaz Noci, Javier. (2004). *Los géneros ciberperiodísticos: Una aproximación teórica a los cibertextos, sus elementos y su tipología*. Recuperado de: <http://www.ufrgs.br/limc/participativo/pdf/generos.pdf>
- Díaz Noci, Javier. (2010). Medios de comunicación en Internet: algunas tendencias. *El profesional de la información*. 19(6), 56-57.
- Flichy, Patrice. (2010). *Le Sacre de l'amateur: Sociologie des passions ordinaires à l'ère numérique*. París: Seuil.
- García Márquez, Gabriel. (1996). *El mejor oficio del mundo*. Recuperado de: <http://especialgabo.fnpi.org/las-ideas-de-gabo/el-mejor-oficio-del-mundo/>
- Gil, Quim. (2007). *Diseñando el periodismo digital*. Recuperado de: <http://www.saladeprensa.org/art89.htm>
- González, Sonia. Otelles, Sara. (2012). La polivalencia periodística de los profesionales en las redes sociales. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. 18(5), 45-54.
- Guerriero, Leila. (2004). Me gusta ser mujer y odio a las histéricas. *Revista Malpensate*. 58, 55, 58.
- Martini, Stella. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá: Normal.

Lebedev, Evgeny. (2016). *Independent closure: Evgeny Lebedev's letter to staff*. Recuperado de: <http://www.theguardian.com/media/2016/feb/12/independent-closure-evgeny-lebedevs-letter-to-staff>

Perales, José Luis. (1993). Gente Maravillosa. En: *Gente Maravillosa*. Tom Music S.L.

Pisani, Francis. (2006). *Journalism and Web 2.0*. Recuperado de: <http://niemanreports.org/articles/journalism-and-web-2-0/>

Túñez, Miguel. (2012). Los periódicos en las redes sociales: audiencias, contenido, interactividad y estrategias comerciales. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. 18(1), 221-239.

Vilariño, Idea. (2008). Poesía completa. Madrid: Lumen.

Yourcarnar, Marguerite. (1951). *Memorias de Adriano*. Madrid: Debolsillo.